

Emanuele Amodio

Fabiola Ortúzar

*Las pautas de crianza del pueblo añú
de Venezuela*

Ministerio de
Educación y Deportes

Fondo de las Naciones Unidas
para la Infancia

Caracas, 2006

Emanuele Amodio y Fabiola Ortúzar
Las pautas de crianza del pueblo añú de Venezuela

Primera edición: enero 2006
© UNICEF - Caracas, 2006
© Emanuele Amodio y Fabiola Ortúzar, 2006

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia
Av. Fco. de Miranda, Parque Cristal,
Torre Oeste, piso 4, Los Palos Grandes, Caracas.
Apartado Postal: 69314. Altamira 1062
Teléfonos: (58-212) 285.83.62 / 287.06.22 / 284.56.48
Fax: (58-212) 286.85.14
Caracas, Venezuela
E-mail: caracas@unicef.org
<http://www.unicef.org/venezuela/>

Ministerio de Educación y Deportes
www.me.gov.ve

ISBN: 980-6468-52-X
Depósito legal: If64520063001255

Diseño y diagramación: ASHA Ediciones, Caracas
asha@gmail.com

Impreso por ...
Printed in Venezuela

Dibujos: niñosy niñas añú

DISTRIBUCIÓN GRATUITA

La opiniones expresadas por los autores son de su exclusiva
responsabilidad y no comprometen a UNICEF.

*Ley Orgánica para la Protección
del Niño y del Adolescente*
(Caracas, 1998)

Artículo 36.- Derechos culturales de las minorías.

Todos los niños y adolescentes tienen derecho a tener su propia vida cultural, a profesar y practicar su propia religión o creencias y a emplear su propio idioma, especialmente aquéllos pertenecientes a minorías étnicas, religiosas, lingüísticas o indígenas.

Artículo 60.- Educación de niños y adolescentes indígenas.

El Estado debe garantizar a todos los niños y adolescentes indígenas regímenes, planes y programas de educación que promuevan el respeto y la conservación de su propia vida cultural, el empleo de su propio idioma y el acceso a los conocimientos generados por su propio grupo o cultura. El Estado debe asegurar recursos financieros suficientes que permitan cumplir con esta obligación.

Créditos y agradecimientos

La investigación sobre las Pautas de crianza de algunos pueblos indígenas de Venezuela, ha sido impulsada por UNICEF y realizada por la Asociación Civil *ASHA, Investigaciones Culturales y Promoción Social*, dirigida por el antropólogo Emanuele Amodio, de la Escuela de Antropología, Universidad central de Venezuela (Caracas).

La recolección de los datos de campo fue realizada en la Comunidad añú de Sinamaica, en el estado Zulia, a cuyos integrantes agradecemos por habernos permitido estar con ellos y hospedado en sus casas. En este trabajo colaboró también Omar Gómez.

Un agradecimiento particular al *Movimiento Cultural Paraujano* (MOCUPA), por las discusiones y la consecución del *Consentimiento informado* para realizar la investigación.

Un agradecimiento especial a Omar Jesús Gómez Graterol, por la ayuda en la recopilación de los datos de campo, y a Alí Fernández, de la Dirección de Cultura de la Universidad del Zulia, Maracaibo, por el apoyo y la ayuda en la organización logística de todo el proceso de investigación y evaluación de los datos.

Después de recolectados los datos y redactado el primer borrador del texto etnográfico, se organizó un “taller de validación”, donde un grupo de hombres y mujeres añú, líderes, maestros y maestras de diferentes comunidades, discutieron varios de los temas, enmendaron y añadieron datos. A estos hombres y mujeres añú nuestro agradecimiento, ya que, sin ellos, no se hubiera podido realizar nuestro trabajo.

Contenido

<i>Presentación</i>	09
<i>Los añú</i>	11
1. Embarazo y gestación	13
2. Alumbramiento y postparto	18
3. Etapas del desarrollo infantil	22
4. Cuidados corporales	25
5. Alimentación	27
6. Los juegos y los juguetes	30
7. Enfermedades y curación	33
8. Procesos educativos	36
9. El fin de la infancia	40
<i>Bibliografía</i>	41



Presentación

El presente trabajo es parte de una investigación más amplia promovida por el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, UNICEF, y realizada por el antropólogo Emanuele Amodio, con un grupo de estudiantes de la Universidad Central de Venezuela y de la Universidad del Zulia. La misma se llevó a cabo en comunidades de seis pueblos indígenas: Jivi, Piaroa, Ye'kuana, Añú, Wayuu y Warao.

El proceso de investigación ha asumido el reto, reivindicado por los mismos indígenas en los foros nacionales e internacionales, del consentimiento previo informado que los hace partícipes en el proceso de toma de decisiones relativas a la investigación, a sus objetivos y al uso de los resultados. Respondiendo a la solicitud de las mismas organizaciones indígenas, se ha decidido publicar, además del trabajo investigativo completo, también estas pequeñas monografías por cada grupo étnico, con el propósito de que sirvan de estímulo a madres y padres de familias, a maestros y demás operadores sociales que trabajan con niños y niñas.

El Gobierno de la República Bolivariana de Venezuela ha impulsado notablemente la atención a la primera infancia, extendiendo la cobertura de la educación inicial y de preescolar, pues está consciente que, en una perspectiva de derechos humanos, no basta dar a todas y todos las mismas oportunidades, sino que es necesario también garantizar las mismas condiciones. Por eso es importante que, al ingresar al primer grado de primaria los niños indígenas cuenten con todas aquellas habilidades que se van adquiriendo con anterioridad; todo ello en un enfoque intercultural de respeto y de valorización de aquellas prácticas culturales beneficiosas para la infancia indígena.

Los planteamientos del gobierno en materia de primera infancia coinciden plenamente con aquellos que UNICEF promueve en el país y en el mundo, pues la etapa de la primera infancia es crucial para el desarrollo del niño y de la niña.

Es preciso señalar que la mayor parte del trabajo de campo se ha realizado antes de la implementación y/o consolidación, de parte del Estado, de las varias misiones educativas y de salud en áreas indígenas. Por lo tanto no recogen los cambios que se han generado, en esas comunidades, gracias a las intervenciones de masiva inclusión social.

Esperamos que esta publicación contribuya a un más profundo conocimiento del desarrollo infantil desde la perspectiva indígena, que sirva de estímulo y reflexión a maestros, promotores de salud y otros agentes comunitarios, incluyendo a las mismas familias indígenas, para que conjuntamente puedan identificar aquellas prácticas que aún tienen valor en la actualidad y aquellas que podrían ser susceptibles de cambios a la luz de los nuevos conocimientos y circunstancias en materia de desarrollo y derechos de niños y niñas.

Finalmente nuestro agradecimiento a los autores de esta publicación y, especialmente, a los hombres, mujeres, niños, niñas y adolescentes indígenas que participaron en la investigación.

Aristóbulo Istúriz

Ministro de Educación y Deportes

Anna Lucia D'Emilio

Representante UNICEF - Venezuela

Introducción

Los pueblos indígenas de Venezuela constituyen la población originaria del país y un importante sector de la sociedad venezolana actual, cada uno con su historia, idioma y cultura. Aunque con dificultades y muchas veces sufrimientos, han sabido mantenerse en sus territorios como sociedades y culturas diferenciadas frente al avasallamiento histórico que han sufrido, defendiendo su derecho a una vida digna y en libertad. Por esto, han experimentado transformaciones en sus culturas, y a la vez, han incorporando nuevos objetos, instrumentos y palabras provenientes de otras culturas. Sin embargo, a pesar de estas transformaciones e incorporaciones, en un contexto de cambios sociales profundos y creciente interrelación con la sociedad envolvente, continúan en gran parte manteniendo los núcleos profundos de su ser y de su cultura, distinguiéndose así entre ellos y, sobre todo, de las poblaciones no indígenas. De esta manera, cada pueblo indígena mantiene su continuidad histórica y demuestra su fortaleza, expresando su identidad en el respeto de la identidad de los otros pueblos.

La cultura y la identidad constituyen los centros medulares de las sociedades y sin ellas no conseguirían constituirse en pueblos diferentes de los demás. Gracias al saber de sus ancianos y ancianas y las experticias de sus hombres y mujeres, cada pueblo logra distinguirse de los otros. De allí la importancia de la transmisión del saber cultural a las nuevas generaciones a través de las enseñanzas de los ancianos y ancianas y, en general, de las madres y padres de cada familia. La educación que los padres imparten a sus hijos desde el nacimiento hasta que crecen y se hacen

adultos, es una labor fundamental para cada pueblo. En esta tarea, todos los integrantes de la comunidad participan, ya que constituye el medio a través del cual cada sociedad mantiene su cultura y expresa su manera particular de ser y vivir. Son estas las pautas de crianza que cada pueblo indígena ha desarrollado a lo largo de su historia y que, cada familia establece en el momento que nace un niño o una niña, con sus diferencias según el género y las etapas del crecimiento.

El presente libro describe las pautas de crianza del pueblo indígena añú, tal y como fueron relatadas por los ancianos y ancianas, por los padres y madres y por los mismos niños y niñas. Para ello, entrevistamos a muchas personas de distintas comunidades, observamos como se crían a los niños y niñas, discutimos el material recopilado y, finalmente, elaboramos este texto, que ofrecemos a los padres y madres y, sobre todo, a los maestros y maestras, para que puedan utilizarlo en su tarea diaria, cuando cada uno realiza el papel que la sociedad le ha asignado: los padres, formando y educando a los hijos dentro de la casa y, los maestros indígenas, en la escuela.

Un papel especial en la educación de los niños y niñas indígenas es actualmente desempeñado por los maestros de las escuelas. Esta institución tiene la función de transmitir el saber que viene de afuera pero, a menudo, lo hace desvalorizando la cultura propia. Sin embargo, es obligación de los maestros indígenas también valorar y transmitir los saberes de la sociedad añú en el idioma propio y no solamente en castellano. La situación presente de permanente contacto con la sociedad criolla hace necesario la transmisión de otros contenidos ajenos, pero nunca a expensas del saber propio. Cuando esto se realiza, los niños y niñas añú no pueden desenvolverse bien como personas integrales en su propia sociedad y tampoco lo pueden fuera de su sociedad.

En este sentido, nuestro libro quiere ser una herramienta educativa que genere un espacio de reflexión sobre la cultura añú en la escuela, pero también en cada comunidad a través de los padres y madres de familia. De esta manera, aspiramos contribuir a la continuidad y fortalecimiento de la cultura de este pueblo indígena para sus futuras generaciones.

Los añú

El pueblo añú, también llamado paraujano, de habla aruak, se encuentra establecido en el norte del estado Zulia, fundamentalmente en el Municipio Páez. Aunque los añú vivan tradicionalmente en la laguna de Sinamaica, hay otros emplazamientos regionales, incluyendo el barrio Nazaret del Moján y el de Santa Rosa de Agua en Maracaibo. El «Censo de Población y Vivienda», realizado por el Instituto Nacional de Estadística en 2001, censó solamente 11.205 individuos que se reconocen como añú, tanto en comunidades tradicionales (3.854) como en ámbito urbano (7.351). Sin embargo, es probable que haya en general por lo menos unos 15.000 añú. En el caso específico de la Laguna de Sinamaica, donde está asentados los añú que mantienen más viva su cultura y que constituyó nuestro lugar de investigación, el Censo realizado en el año 2000 por la organización indígena Mocupa, UNICEF, INE-Zulia y el Departamento Socio-antropológico de la Universidad del Zulia, indico la existencia de 3.481 añú.

El medio ambiente lacustre, donde predominan ciénagas y mangles, caracteriza de manera general la vivencia social y cultural de este grupo étnico. De hecho, lo que los identifica es su vivencia de «pueblo de agua», a partir de sus mismas viviendas tradicionales, constituidas de casas palafíticas en la orilla de la laguna de Sinamaica, siendo precisamente esta imagen la que inspiró en el año de 1500 a Vespucio el parangón con la ciudad italiana de Venecia que, según la tradición, dio nombre a Venezuela. La aldea añú está constituida por varios grupos de palafitos asentados en las aguas de la laguna, relativamente cerca de la ribera, a una decena de metros las unas de las otras, unidas a veces por pasadizos de madera. El medio de transporte es la canoa (cayuco), tanto para la comunicación entre los caseríos más alejados como con la ribera.

El universo simbólico añú está relacionado fuertemente al agua y a la laguna de Sinamaica, la que puede producir bienestar o malestar. De hecho, la causa de gran parte de las enfermedades es atribuida a la ruptura de algunas reglas relacionadas con este específico medio ambiente o a algún contacto con los muertos. En este sentido, parece haber una distinción suficientemente clara entre enfermedades de tipo espirituales y enfermedades físicas, aunque los dos tipos se superponen con frecuencia. Según el tipo de enfermedades y su gravedad se procede a la curación en casa o recurriendo a un especialista chamánico que diagnosticará el mal e intentará curarlo con la ayuda de sus espíritus protectores. La curación tradicional se da a través de la ingestión de yerbas curativas y rituales, como los son la succión de la parte enferma y el soplo.

Las actividades económicas de los indígenas añú se concentran fundamentalmente en la pesca, siendo relativamente secundarias la cacería y la recolección de frutos silvestres. La pesca, que proporciona la mayor parte de su alimentación, se realiza con redes, nasas y trampas de madera. El pescado, a parte de constituir la base de la dieta diaria, puede ser comercializado o conservado bajo sal. En los caseríos más cercanos a tierra firme es posible encontrar pequeños conucos con cultivos de coco y plátano, que integran la dieta diaria de pescado, junto con los productos occidentales que pueden ser adquiridos en los centros urbanos.

Entre los productos materiales producidos por los añú, resalta la vivienda palafítica, construida cerca de la ribera de la laguna de Sinamáica donde el agua llega a cerca de un metro de profundidad. El material más utilizado es el mangle, tanto para los postes como para la plataforma y las paredes. El techo, generalmente de dos aguas, está recubierto de palmas. A la casa generalmente está anexa una plataforma (plancha) que sirve como patio y que puede ser compartida por diferentes núcleos familiares emparentados que viven en casas cercanas. A muchos palafitos se asocia una explanada, constituida por una construcción de palos afincados en el suelo de la laguna, en forma cuadrada o rectangular, relleno de tierra, constituyendo un terraplén utilizado como patio para cultivar plantas, cocinar y como espacio de vivencia, sobre todo para los juegos de los niños.

Embarazo y gestación

Las mujeres aún adquieren valor y muestran su fuerza en la medida que tengan hijos, ya que de esta manera consiguen realizar plenamente el rol que la sociedad local les asigna. Los hijos son percibidos como generadores de alegría y también como apoyo a los padres en las necesidades cotidianas de la vida. Generalmente, para tener hijos es necesario establecer una familia o formalizar la unión de la pareja. Así lo señala una de nuestras entrevistadas: *«uno pa' tener hijos tiene que casarse»*.

El embarazo es buscado inmediatamente después del casamiento, y cuando se demora en producirse, la mujer busca a una anciana o a la misma madre para que la ayude con algunas hierbas medicinales. Es la madre quien está pendiente de que la hija quede embarazada, aunque es general la afirmación de que el hombre debe estar muy pendiente y paciente en el caso de retrasos, los cuales son considerados como el resultado de alguna enfermedad desconocida. De allí la necesidad de recurrir a las parteras o a los curadores tradicionales para solventar la situación.

Cuando una mujer no puede tener hijos, intenta solucionar el problema recurriendo tanto a la medicina

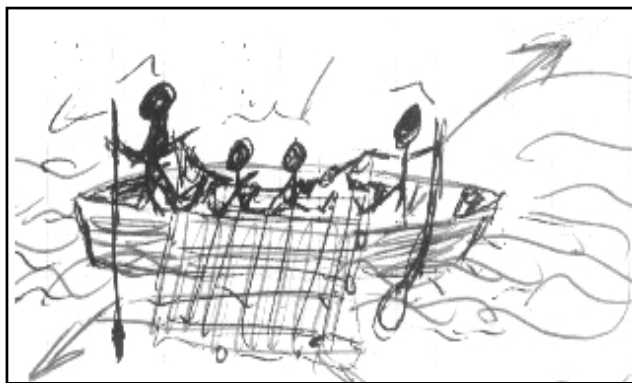
tradicional como a la medicina criolla. No son frecuentes los casos de familias sin hijos, o que hayan adoptado niños de mujeres con muchos hijos, o de alguna otra muchacha embarazada sin casarse o sin marido. Por otro lado, cuando muere una mujer dejando huérfanos a sus hijos, la abuela materna o los hermanos varones de la madre son quienes se encargan de criarlos. Cuando una mujer no concibe hijos, la pareja puede alejarse de la comunidad, ya que una familia sin hijos no es completamente aceptada, sobre todo porque la infertilidad se asocia con el “mal de ojo”, sobre todo hacia la mujer.

Fundamentalmente, los signos de un posible embarazo están relacionados con la ausencia de la menstruación. Sin embargo, se registran casos donde el embarazo resulta evidente dos o tres meses después de la concepción, cuando a la futura madre sufre mareos o malestares, reconocibles por la comunidad como signos propios de una posible gestación. Esto vale sobre todo para las mujeres que experimentan su primer embarazo entre los doce y catorce años. Con el segundo embarazo, sus signos suelen ser, por lo general, inmediatamente reconocibles.

En ciertos casos de madres primerizas, parece no existir un conocimiento particular de la relación existente entre la presencia o no de la menstruación y los estados de gravidez. Por ello, los cambios físicos propios del embarazo, como son el crecimiento de la barriga, los mareos o las náuseas, suelen pasar desapercibidos por las futuras primeras madres.

Cuando existe la sospecha de un posible embarazo, es normal recurrir a la partera más cercana, o a alguna otra mujer de la comunidad con experiencia. De ellas se espera recibir resultados de la marcha del proceso de gestación y modos de cuidarlo: alimentación adecuada de la embarazada y tipo de actividades permitidas y no permitidas, entre otros aspectos. A menudo suele ocurrir que, después de la consulta realizada a la partera, las mujeres embarazadas acuden al médico criollo en busca de similares consejos. Asimismo, las mujeres con mayores recursos económicos, suelen, incluso, someterse a alguna prueba de gravidez, característica de la medicina occidental, para asegurarse de la existencia del embarazo.

En cuanto a las concepciones del embarazo y de cómo se desarrolla el feto, la



idea común es que el niño o la niña se forma como «una pelota de sangre», a partir de la cual se forma poco a poco su cuerpo, el cual reproducirá características físicas y la manera de ser tanto de la familia de la madre como del padre, lo que implica la posibilidad de que sean reconocidas semejanzas con algunos parientes cercanos como los tíos, especialmente cuando el reconocimiento de semejanza se produce entre la niña y la tía materna.

El conocimiento del sexo de los niños antes de su nacimiento se consigue a través de varios procedimientos, incluyendo la consulta médica occidental y la realización de un ecosonograma. Tradicionalmente, entre los añú se indican varias señales que permiten intuir el sexo del futuro hijo, como por ejemplo, la forma de la barriga -si esta es redonda, es niña; mientras si es puntiaguda, es niño-. La partera es quien se encarga de realizar tales predicciones sobre el sexo, ya sea a partir de la forma de la barriga o mediante palpamientos: si el feto brinca mucho, se tratará de un niño. De la misma manera, es común asociar estados de somnolencia excesiva de la embarazada, con grandes posibilidades de ser madre de una niña.

Todos estos procedimientos y síntomas, constituyen un sistema un poco contradictorio y no completamente coherente, sobre todo si consideramos que algunos de los métodos citados derivan de las creencias populares criollas difundidas en Venezuela. Por otro lado, la frecuente referencia a los ecosonogramas, indica la progresiva introducción del embarazo en el ámbito médico propio de la medicina clínica occidental. Sin embargo, resulta general la resistencia de ir a controlar el embarazo en los ambulatorios de la localidad, sobre todo porque a las mujeres no les gusta que «les estén tocando a cada rato», mucho menos cuando el médico tratante resulta ser un ginecólogo, quien, al igual que las enfermeras y, en el marco del imaginario de las mujeres, puede hablar a otros sobre sus partes íntimas.

El número de hijos que una pareja quiere tener varía entre tres a cinco niños o niñas, aunque es afirmación general aceptar los hijos que «Dios mande» o «hasta que el cuerpo de». De hecho, hay muchas mujeres que tienen más de seis o siete hijos. La media actual es de cuatro hijos por pareja, pero, según la apreciación de algunas mujeres, esta medida tiende a bajar por la “mala situación de la pesca”, justificando así sus deseos de poseer pocos hijos.

Es creencia común entre los añú que la fecundación no se da cuando el acto sexual ha sido realizado durante “la luna cubierta”. Por ello, algunas mujeres cuidan

mucho las fases de la luna a la hora de mantener sus relaciones sexuales y, en el caso de desear la procreación, buscan el encuentro sexual en el tiempo de luna llena.

Para controlar de manera efectiva los embarazos, el método más utilizado consiste en abstenerse de las relaciones sexuales o «cuidarse» durante las mismas. Una partera entrevistada hizo referencia a un método casero que consiste en «lavados» de hierbas después de haber tenido relaciones sexuales con el marido, pero advierte que un uso frecuente de este método «descontrola la matriz».

Las mujeres más jóvenes por influencia o por inducción del mundo criollo han utilizado pastillas anticonceptivas, las cuales son distribuidas de manera gratuita por el personal de Planificación Familiar del ambulatorio de Puerto Cuervito. Sin embargo, su uso no resulta sencillo para las mujeres añú. Según expresan algunas de ellas, los médicos o el personal a cargo del Programa de Planificación Familiar, no «explican bien» el método que las mujeres deben seguir, tanto que se «descontrolan»; lo que parece ser una idea bastante compartida por las mujeres añú. Igualmente, estos mismos ambulatorios a veces distribuyen, de manera gratuita, condones a los maridos, pero raramente son utilizados por considerarse una práctica poco «masculina». Generalmente, las mujeres añú procuran no quedar embarazadas cuando están amamantando otro hijo, sobre todo por el esfuerzo y la carga mayor

de trabajo que implica para la madre. No obstante, es relativamente común encontrar mujeres embarazadas luego de dos o tres meses de haber parido un hijo.

Durante la realización del trabajo de campo no se observaron técnicas significativas de control o de cuidados especiales de la mujer aún embarazada. Por lo general, la gestación es asumida de manera “natural” y tranquila, salvo en caso de dolores fuertes o de problemas con el feto. De presentarse esta última situación, las mujeres pueden recurrir también al hospital de Sinamaica o al médico del ambulatorio del puerto. En caso de dolores, las más ancianas de la casa pueden sobar la barriga de la embarazada para aliviar su malestar. De cualquier manera, se reducen progresivamente las actividades laborales de la mujer, siendo los parientes los que generalmente la ayudan. Particularmente, la relación con la madre y las hermanas es fundamental en este periodo, ya que son estas las que ayudan a la mujer a cumplir con sus actividades cotidianas, lo que se realiza con cierta facilidad por la cercanía de las casas palafíticas (derivada de la residencia matrilocal del matrimonio).

Concretamente, hay un cuidado especial con la alimentación: por un lado, se afirma que la madre debe comer más, por ejemplo: pescado como la yaguaza o el carrao, chigüire con plátano verde, fororo, arroz tostado, espaguetis y frutas como guayaba boba, mango y java y, si se tiene dinero, hasta manzanas; pero tampoco se

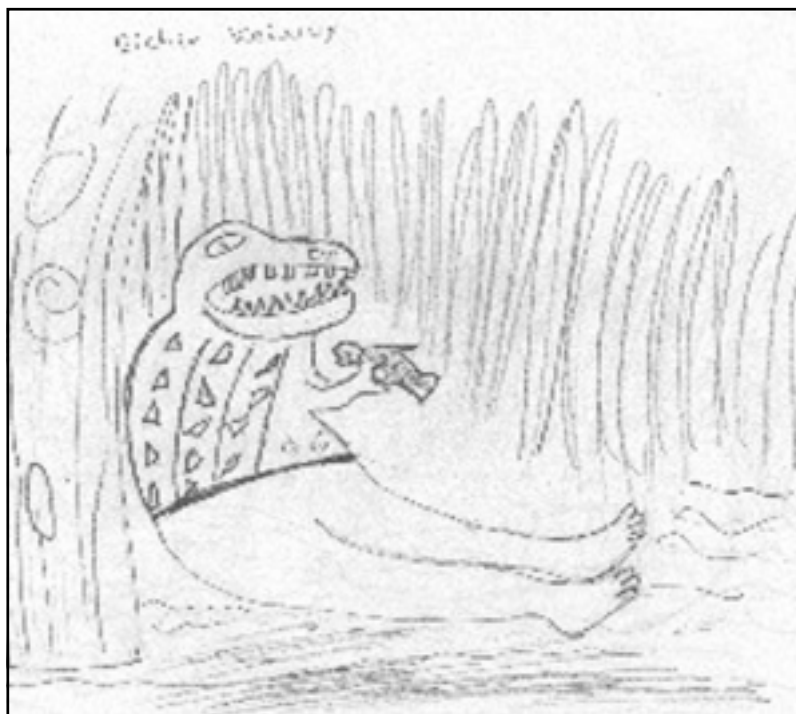
puede exagerar porque, como afirma una partera, se corre el riesgo de que el niño salga demasiado gordo y esto puede ser peligroso para la madre, ya que es considerado normal un recién nacido con un peso máximo de tres kilos. El pescado es casi la única fuente de proteínas animal, aún cuando los médicos sugieren variar con carne y pollo, lo que no siempre se puede realizar por falta de dinero. Actualmente, la alimentación de la mujer embarazada puede complementarse con pastillas de vitaminas recomendadas por la partera o auto-recetadas, en consideración de que, como se afirma, «la mujer pierde mucha sangre durante el parto».

En general, las reglas aún del buen embarazo consisten en alimentarse bien y reducir las actividades laborales más pesadas, aunque se refrenda la idea de sobrellevar un embarazo sin haraganerías, sobre todo porque dicha condición puede determinar las actitudes futuras del hijo. Asimismo, se indica que el padre tiene que sobar la barriga de la madre y hablar al futuro hijo o hija. Por lo que se refiere a las actividades sexuales durante el embarazo, se considera que estas no hacen daño al niño, por el contrario, le da fuerza para poder nacer más fácilmente y hasta influyen en su buen aspecto. Por otra parte, una mujer declara que la causa del nacimiento de niños o niñas deformes se debe a las pocas ganas que los padres le pusieron a la actividad sexual en el momento de la concepción.

De cualquier manera, estas relaciones se evitan durante los últimos meses del embarazo.

El embarazo puede no prosperar y producirse un aborto. Este puede suceder por un accidente, una enfermedad o un maleficio de otra mujer. En este último caso, la partera puede recomendar la consulta de una curandera, que definirá con precisión la causa. Se indica como particularmente peligroso quedarse al

sereno (brisa nocturna). Según la afirmación explícita, no es frecuente el aborto provocado voluntariamente, ya que este es visto como un acontecimiento negativo y un comportamiento impropio. Si esto se produce, el feto es enterrado en la explanada de la casa o en el cementerio de Sinamaica, en un frasco de vidrio o en una cesta de enea. Nunca es botado en el agua, donde podría ser comido por los peces.



Alumbramiento y postparto

La llegada del tiempo del parto es percibida a través del cálculo de los meses y, en general, por el grosor de la barriga de la madre. En esto puede intervenir una partera o una mujer experta que da su parecer después de haber palpado la barriga de la madre, sobre todo para controlar la posición del niño y si está o no correctamente colocado para el alumbramiento. Otro elemento indicado es la gana frecuente de tener que hacer sus necesidades, tanto que se bromea sobre mujeres que al ir a realizar sus necesidades se encontraron, sin darse cuenta, con su alumbramiento.

Actualmente en la laguna de Sinamaica hay siete u ocho parteras reconocidas, de las cuales cuatro son muy viejas, habiendo disminuido su número por influencia del mundo criollo y porque, según lo que algunas mujeres afirman, existen problemas con algunos embarazos que ellas no han sido capaces de resolver, produciéndose así la muerte de algunos niños. De allí, la actual tendencia de parir en el hospital, sobre todo cuando se han tenido problemas durante el embarazo, aunque se hace referencia a casos de niños nacidos muertos también en este lugar. De cualquier manera, la tendencia general es que las mujeres den a luz en

casa, ayudadas por las madres y hermanas, salvo cuando hay problemas y se llama a la partera, también en consideración del precio que sus servicios cuestan, llegando a pretender hasta cincuenta mil bolívares por atender un parto.

La preparación de la madre, cuando el parto ha sido previsto con antelación, consiste fundamentalmente en asearse, habiendo ya preparado la ropita para el niño. Todo parece determinado por el lugar donde se realizará el alumbramiento, si es en la casa o en el hospital, dado que hay muchas mujeres que prefieren tener la asistencia de un médico. Cuando el parto se realiza en el mismo palafito, se preparan los paños, el agua tibia, la estera y la hamaca donde descansarán tanto el niño como la madre. Todos estos preparativos se realizan bajo la dirección de la madre y con la ayuda de alguna hermana o vecina y, si la partera está presente, le dará a tomar a la embarazada una infusión de hierbas medicinales para facilitarle el parto.

No son raros los partos que se realizan de repente, estando la mujer sola o con el marido, quien en estos casos ayuda a la esposa. En los partos previstos con antelación, el marido no asiste si la mujer tiene

suficiente ayuda. En el caso de partos realizados en casa, el marido espera afuera con algún hermano y junto a los niños que no pueden asistir.

Cuando la mujer comienza su proceso de parto en su casa, se sienta sobre una estera, ubicada en un lugar apartado de su vivienda, encima de la cual está colgada una hamaca que le servirá para agarrarse al momento del alumbramiento. Cuando está presente el marido, puede ser éste quien, sentado detrás de la mujer, la mantenga firme durante el parto. Generalmente, la mujer es ayudada en su aseo por la madre antes del nacimiento del hijo, igualmente realizará una limpieza genital inmediatamente después del alumbramiento, sobre todo porque la parturienta no podrá hacerlo en los dos días siguientes después del parto.

Cuando la madre es atendida por una partera, esta soba la barriga de la embarazada durante el proceso, le reza algunas oraciones y, mientras ayuda al niño a nacer, le habla a este directamente con frases como *“tranquilo mijo que ya vas a salir... Vamos, tú puedes salir al mundo; aquí te necesitan, sal mijo...”*. Es afirmación común que el nacimiento de un niño varón es más complicado que el de las niñas.

Una vez salido el niño, se corta el cordón umbilical con una tijera, mientras que la placenta se coloca en una pequeña cesta de enea preparada para este uso. Sobre el ombligo del niño se pone ceniza de tabaco,

palo matia o «mercurio» (merthiolate) y hasta «azulillo» (azul de metileno), para cauterizarlo, continuando su cuidado con aceite tibio o sábila, más una pañoleta amarrada. Si el niño no llora, se le hace llorar, aunque los pareceres son contradictorios, ya que algunas mujeres afirman también que es la estera donde el niño cae la que lo hace llorar suficientemente. Asimismo, existe la creencia de generar una futura conducta perturbada en el niño si a este se le pega al nacer.

Después del lavado, el niño es puesto en la hamaca, junto a la madre, quien ha sido aseada con paños húmedos y puede amamantar al niño. A las madres recién paridas se les da a tomar un caldo de pescado para reponer sus fuerzas y para que le baje la leche con mayor facilidad.

Tanto el cordón umbilical como la placenta reciben un tratamiento especial. La placenta es enterrada por el marido o la madre en la explanada del palafito, si la hay, o en la ribera, entre los mangles, para impedir que se la coman los perros. De no ser así, se podría producir la muerte del hijo. De ninguna manera hay que botar la placenta en la laguna, ya que el niño se ahogaría. Por otra parte, si la placenta no es enterrada, a la madre no se le calmarían los dolores del parto, lo que generalmente pasa en los hospitales, donde hay que presionar a los enfermeros para que la placenta sea entregada a los familiares de la parturienta para su enterramiento.

Por su parte, el muñoncito se recoge y se le enrolla con un paño o se pone dentro de una cajita de fósforos por algunos días, posteriormente se cuelga del techo o encima de la puerta de la casa, hasta que se seque. Botar el cordón es como «botar al niño» y, de hecho, cuando este cumple un año, se pulveriza y se le da a tomar al niño o a la niña, junto con agua de coco, para que «no salga mal hijo y no agarre mundo, o sea que se vaya de la casa y para que sea obediente». En este mismo sentido, la madre puede conservar consigo el cordón umbilical del hijo o de la hija, para mantenerlos ligados a ella y no dejar que se alejen.

Los cuidados de los recién nacidos consisten fundamentalmente en lavarlos periódicamente con jabón y agua tibia y amamanarlos. Para resguardarlos de los insectos y zancudos se les cubre con un trapo, ya que los niños están generalmente desnudos. Para las excretas, se utilizan paños de telas hechos de camisas viejas u otras prendas de los padres,



mientras que en la cabeza se les amarra un gorrito hecho de media femenina elástica para que no se le deforme y, en el vientre, se les coloca una pañoleta por cerca de tres meses o hasta que lo tenga «salido». Si no se le arregla, se pone una moneda por debajo de la pañoleta, para evitar que cuando el niño o la niña lloren se le sobresalga más el ombligo.

En el caso de los «gorritos», las ancianas dicen que antes no se utilizaban y que es «una maña de las madres jóvenes... *Que el muchacho no se le deforma la cabeza si es que duerme bien*». A menudo, se le amarra también en el pié o en una mano de los niños recién nacidos, alguna trencita roja o tricolor para protegerlos del mal

de ojo, dejándola durante todo el primer año de vida. Si esta se le cae, quiere decir que ha sido «pegado» por el mal de ojo: en este caso, la trencita no se le vuelve a poner ya que podría acarrearle problemas mayores, mientras el mal de ojo se le curará de manera tradicional. Puesto que el mal de ojo se puede

producir de manera incontrolada, sobre todo cuando alguien se acerca al niño y lo mira con ternura, con el permiso de la madre se le da una nalgada, siendo precisamente el llanto el que rompería el hechizo involuntario. No se realizan ceremonias especiales para el nacimiento y raros son los casos de fiesta, tanto es así que la fecha del nacimiento no es marcada particularmente cada año y la mayoría no presta atención a los aniversarios.

Aunque se haya reducido el período de cuarentena, las madres recién paridas se quedan en casa por cerca de un mes, durante el cual se les dispensa una atención especial en consideración de las fatigas del parto. Durante este período, no puede bañarse en la laguna, sobre todo cuando está «caliente», no puede tocar sal o lavar ropa con cloro o detergentes fuertes y tampoco estar mucho tiempo al sol.

De la misma manera, tiene que cuidarse del «sereno» nocturno, ya que los niños puede enfermarse, sobre todo los varones. Cuando la mujer es primeriza, toda la comunidad le tiene un cariño especial que se expresa con visitas y con ayuda en los trabajos domésticos, aunque son las otras mujeres de la familia quienes desempeñan mayormente este papel.

Generalmente, el nombre de los recién nacidos son elegidos por los padres, tomándolos de parientes como los abuelos y abuelas o los tíos y las tías. Los nombres son de origen criollo (José, Francisco, María, etc.),

aunque es común también atribuir nombres combinados con algunas letras del nombre de los abuelos o de los tíos o de los mismos padres, como por ejemplo, Yuma, Yumaira, Yoenia, Yorhanis, Yosmila y Yofri, entre otros. Frecuentes son los nombres de algún santo cristiano o popular, como es el caso de José Gregorio. En este último caso, a menudo se trata del cumplimiento de una promesa al santo por algún favor recibido.

Diferente es el caso de los apellidos, ya que la atribución parece fluctuar entre el de la madre y el del padre, según las circunstancias presentes a la hora de realizar el registro que, es necesario subrayarlo, no se da con facilidad, sobre todo considerando que muchos aún no tienen cédula de identidad. De allí que no es raro que sea un pariente, como una tía o un tío, que le ponen al niño su apellido.

En general, tanto los apellidos como los nombres están fuertemente influenciados por la cultura criolla y si hay nombres indígenas raramente se escuchan, en consideración de que a los aún no les gusta dar su nombre, tanto que en la vida cotidiana son escasamente utilizados, siendo substituidos por apodos que cada niño y niña se gana durante los primeros años de la infancia. Algunos de los apodos escuchados son: Cimarrón, porque el niño no amaba salir del palafito; Chito, como diminutivo; la Guayaba, por algo relacionado con la fruta; La vaca, la China o el Toro.

Etapas del desarrollo infantil

Las etapas del crecimiento de los niños y de las niñas son marcadas por múltiples factores, entre los cuales se encuentran la habilidad de caminar y hablar, junto al desarrollo físico y el aprendizaje de técnicas laborales. En general, según las declaraciones de las entrevistadas que han tenidos hijos, de cero a tres o cuatro años, los niños son considerados «niños pequeños», mientras que de cuatro a nueve años son estimados como «niños grandes», es decir, una edad en la que pueden más o menos valerse solos y asumir responsabilidades, lo que se realiza completamente

entre los nueve y los 14 años. Aunque la mayoría de los añú ya no habla su idioma, los pocos hablantes conservan los nombres tradicionales de las etapas de crecimiento (los años son indicativos):

De esta manera, con relación a la infancia, en general hay un periodo hasta los cuatro años caracterizado por la dependencia total del niño hacia su madre y hermanos mayores. Es el periodo del cuidado permanente para nutrirlos, bañarlos y vigilarlos constantemente. Si la madre tiene que hacer alguna diligencia con su cayuco (embarcación), deja al niño o a la niña

Años	Niños	Niñas
Recién nacido	Iíronshíí	Apüshi
0-4	Eichon	Aipuchon
5-9	Eiripe	Japícha
10-14	Mayíshíí	Mayüsha
15-18	Mayíirite	Nayü
18 en adelante	Eishí	Kashoona

bajo los cuidados de la abuela o de los hermanos mayores. Hacia los tres años, el niño y la niña ya han tomado confianza al agua y se les enseña a nadar y a comer solos, lo que se realiza completamente hacia los cuatro años de edad.

A partir de los cuatro años, niños y niñas adquieren una progresiva autonomía, acompañada de las explicaciones de los padres que, de esta manera, los integran al ambiente social y cultural local. Un cuidado particular está dedicado a la enseñanza de los peligros que encierra vivir en una laguna. En el caso de los varones, la edad entre los siete y los nueve años conlleva nuevas responsabilidades, cuando los niños se integran progresivamente al mundo del trabajo masculino. Pasa lo mismo para la niña con relación a las tareas femeninas, aunque el período está caracterizado por la preparación que necesitan para asumirse como mujeres, que esperan su primera menstruación, establecida entre los 10 y los 14 años. Durante ese período se les enseña a tejer, a cortar enea, a cuidar de los hermanos menores y a cocinar, entre otras actividades.

En el paso entre las diferentes etapas, no se encuentran particulares diferencias en las vestimentas, salvo una que marca, sobre todo para la niña, la edad en la cual pueden ir los niños medio desnudos. De hecho, hasta los tres o cuatro años los niños y niñas quedan desnudos o con pocas prendas y se les pone ropa al estilo criollo sólo cuando los padres los llevan

conigo fuera del núcleo familiar. Después de esta edad, las niñas llevan, a parte de los calzoncillos, una camiseta o una blusa para cubrirse el pecho. En general, los niños no llevan calzado, salvo en casos especiales de viaje fuera de la comunidad.

A veces se marcan los años con alguna pequeña fiesta, a la manera criolla, aunque como ya se dijo, la falta de cuidado con la fecha del aniversario produce la inutilidad de esta celebración. Así, lo que permite definir las diferentes edades, más que los años cumplidos, es el crecimiento físico de los niños y su comportamiento, es decir, cuando comienzan a comportarse responsablemente en algunas actividades generalmente desempeñadas por adultos. En la actualidad, no hay ninguna ceremonia tradicional que marca el crecimiento, salvo el bautizo cristiano que realiza habitualmente un cura o un pastor durante los primeros meses de vida y, en su ausencia, puede ser substituido con una salpicadura de agua y un rezo que realiza la madrina.

Un elemento importante que las madres tienen en cuenta, sobre todo en las primeras etapas del crecimiento, es la capacidad de los niños de adquirir movilidad propia. A los cuatro o cinco meses los niños son corrientemente dejados sobre una estera, boca abajo, teniendo así la posibilidad de mover brazos y piernas en libertad, hasta que comienzan a gatear por su cuenta, impulsados por la voz de la madre que,

mientras realiza sus tareas domésticas, los llama e impulsa a moverse, halagándolos cuando consiguen ponerse sentados por su cuenta. De esta manera, los niños comienzan a gatear siguiendo a la madre hasta ponerse de pié, al comienzo ayudados por los padres o los hermanos y, finalmente solos hacia los 7-8 meses, aunque para las mujeres aún cuanto más temprano comienzan a gatear y a caminar los niños, más posibilidades tienen de crecer sanos.

Por otro lado, tomando en consideración el medio ambiente especial donde viven los aún, el gatear comienza y coincide con los primeros contactos con el agua: las madres a menudo se lanzan en el agua con los niños para que aprendan a moverse en ese medio, transformando así los movimientos del gateamiento en técnicas de natación. Actualmente, no siempre se puede realizar este ejercicio con los niños pequeños, dada la salinidad y la contaminación del agua de la laguna, causadas por el dragado que se hace en sus bocas. Lo mismo pasa en época de lluvia, cuando el agua se vuelve particularmente turbia. Por esto, algunas madres ponen a los niños en una ponchera de agua tibia, para que gateen dentro del agua como si estuvieran nadando.

Siempre en esta primera etapa (*eichon* y *aipüchon*), otro importante aspecto del crecimiento, que las madres subrayan, está representado por el comienzo de la dentición. A parte de algunos problemas de salud asociados a la dentición, por ejemplo diarreas, la salida

de los primeros dientes de leche hacia los 4-5 meses no es percibida de manera traumática: cuando el niño o la niña intentan morder cualquier cosa que encuentran a su alcance, la madre le da un trapito mojado con agua de coco y si llora pueden darle el seno, aun cuando este procedimiento puede dolerle. De la misma manera, es frecuente que las madres le den un pedacito de coco para que el niño lo chupe, sosteniéndolo hasta que el niño se calme, mientras que en algunas casas ya se utiliza el tetero. Cuando tienen molestias en las encías se le prepara alguna infusión para que la tomen, mientras que las familias que tienen recursos económicos utilizan medicamentos criollos como el jarabe *Madame Wilson* o gotas de *Corilín*.

Finalmente, el aprendizaje del habla comienza alrededor de los siete u ocho meses con las primeras palabras, sobre todo en castellano, ya que pocas familias mantienen algunas nociones de la lengua aún. Estas palabras se refieren a los objetos del entorno familiar, que las madres refuerzan con insistencia. En importante la declaración de una madre quien indica que los niños aprenden más rápidamente a hablar cuando hay otros niños en la casa, debido a la imitación.

Generalmente, la etapa final de la infancia se cumple entre los once y los catorce años, cuando los niños se han integrado paulatinamente a las actividades de los adultos, aunque la presencia de algunas escuelas puede prolongar el período.

Cuidados corporales

La limpieza de los niños es, por lo general, una tarea femenina, desempeñada fundamentalmente por las madres, sin particulares diferencias entre los dos sexos. Una vez que pueden desplazarse y habiendo tomado confianza con el agua de la laguna, se bañan en ella cuando la creciente trae el agua dulce (desde febrero a julio está especialmente salada), para jugar o limpiarse. A los neonatos se les limpia cuando es necesario, según las necesidades de los mismos. Sin embargo, una vez adquirido autonomía, se les baña dos veces por día con agua entibiada al sol, por la mañana y por la tarde, por lo menos hasta los cuatro-cinco años.

Aun cuando los niños y niñas se bañan en la laguna, generalmente la madre los enjuaga con agua dulce para que no tengan problemas en la piel. En la laguna, donde es común la presencia de pequeñas rayas (rallitos), está prohibido a los niños bañarse de noche, también porque puede acarrear algunas enfermedades. Generalmente, son los mismos niños que alrededor de los seis años no quieren ser bañados por la madre, aunque estas, cuidan de volverlos a limpiar cuando ya han hecho su baño en la laguna. Con las niñas, la

limpieza de su cuerpo después del baño en la laguna es más exigente, pues «*en la laguna las niñas no se limpian bien*». No es raro ver en los palafitos aún a las hermanas mayores bañar a los más pequeños.

Es importante resaltar que para los niños aún la laguna es un espacio natural de juegos y de actividades y, de hecho, es en ella donde pasan gran parte del tiempo, ya sea en el agua o en los cayucos. De allí que, limpiarse y nadar se vuelven casi sinónimos y, es esta habilidad la que marca la progresiva autonomía en la limpieza corporal. La limpieza de los más pequeños tiene sobre todo que ver con el control de los esfínteres. A los niños pequeños, que utilizan pañales o telas, se les limpia con agua tibia y jabón. Más crecidos, se le limpia con agua o papel, aunque el método más utilizado es el uso de una hoja de enea. La madre o la hermana mayor enseñan a los niños más pequeños a hacer sus necesidades, agachándose en una plancha directamente encima del agua de la laguna. Antes que aprendan a hacerlo solos, la madre que limpia al niño procura no tocar las heces, utilizando sobre todo hojas de enea o un palito para desprender las excretas del niño antes de echarle el agua. Este proceso es realizado

también por los niños, una vez que han aprendido a realizar solos sus necesidades.

Otros cuidados corporales atañen al corte del pelo y de las uñas. El corte de pelo interesa sobre todo a los varones, siendo la madre quien cumple esta tarea más a menudo a partir de los tres años de edad del niño. Para las niñas, el corte del pelo se realiza de manera diferente, pueden cortarles solamente las puntas del cabello y la *pollina* (fleco que cuelga sobre la frente).

Por lo que se refiere a las uñas, el corte se realiza a los pocos días de nacido y, más adelante, de manera periódica. Las uñas de los niños se limpian con una ramita de enea. Con relación a los parásitos corporales,

son las madres o las hermanas las que evitan su presencia en los niños, por ejemplo, la existencia de piojos. En cuanto a los parásitos intestinales, tradicionalmente se utilizaban unas yerbas hervidas, las que todavía preparan algunas ancianas. Más frecuente es la utilización de remedios médicos criollos, cuando algún médico los receta.

Para terminar, vale la pena destacar que los niños aprenden muy pronto a asearse ellos mismos, sobre todo por su precoz contacto con el agua, el elemento principal en el cual se desarrollan. Es en el agua de la laguna que se lavan y juegan desde temprana edad, preparándose así para su futura actividad laboral.



Alimentación

La alimentación de los niños durante los primeros meses de vida es casi exclusivamente la leche materna, la que se da a menudo durante el día, según las exigencias de los niños. Esta alimentación está progresivamente integrada por sopas de pescado, integrando así la leche materna con agua de arroz tostado, caldos de verduras o sopas con plátano desmenuzado, dadas a los niños en totumas pequeñas, siendo el uso de teteros restringido a ciertas familias. A los cuatro o cinco meses empiezan a tomar papilla de arroz o de plátano con canela y azúcar, que las madres dan a los niños con una cucharita, mientras que para darles agua, utilizan una totuma pequeña. Raro es el uso del chupón entre los añú y, para calmarlo cuando llora se le da la teta o el tetero. Las mujeres más ancianas manifiestan su inconformidad con el uso de teteros. Ellas piensan que esta práctica hará más haraganes a los niños cuando sean grandes.

Las madres, por su parte, intentan nutrirse mejor para tener más leche, integrando a la dieta cotidiana caldos de pescado, chicha, fororo y, cuando pueden, también carne. No se encuentran prohibiciones nutricionales de la madre y menos aún para el padre.

A partir del primer año, los niños comen también alimentos más sólidos como carne de pescado desmechada; comienzan a chupar el coco cortado en trocitos y papilla de maíz. De la misma manera, se les da bastante sopa de pescado, mientras que a los niños y niñas se le enseña a comer solos hacia los dos años, con particular atención a la ingestión de pescado a causa de las espinas.

La edad del destete de los niños es variable: algunas mujeres indicaron que lo hicieron al año de vida del niño; otras hacia los tres años y, hasta hubo entrevistadas que indicaron los seis años o, simplemente, cuando los mismos niños dejan de querer la leche materna. Generalmente, se afirma que *«los varones se pegan más y no sueltan la teta»*, lo que coincide con otras afirmaciones sobre el hecho de que las madres amamantan por más tiempo a los niños que a las niñas, atribuido este prolongamiento al carácter masculino. Para destetar a los niños, primero se intenta alejarlos de la madre y, si esto no funciona, se ponen en los pezones sustancias amargas o picantes, como el chimó.

La leche materna es substituida por otros alimentos progresivamente hasta el destete, cuando niños y niñas

se integran a la dieta de los adultos, aunque con algunas precauciones, ya que algunos alimentos son considerados pesados para ellos, como es el caso de las arvejas, consumidas por las tardes, mientras que la sopa de pollo pertenece a las comidas consideradas buenas.

Generalmente, los niños de tres años en adelante consumen las mismas comidas que los adultos, como arroz, maíz, pescado, cangrejos, pollo, yuca y, a veces, carne de res, si la familia puede comprarla. Aunque los espaguetis son bastante consumidos por los añú, parece que a los niños no les gustan mucho, lo que no pasa con el arroz. Habitualmente, se consumen las frutas disponibles en las riveras de la laguna, como cambures o guanábanas, muchas veces en forma de jugos. El coco, consumido sólido o molido, es considerado una fruta importante para el crecimiento del niño, aunque en la actualidad es común la queja, sobre todo para aquellas familias que viven en palafitos completamente separados de la ribera, que los cocos han sido «privatizados», mientras que tradicionalmente eran de todos.

El consumo de las comidas se realiza dentro del palafito, en la explanada o en la planchada, espacios o corredores abiertos hacia fuera, sobre todo de día. Los niños se sientan en el piso, en círculo, comiendo en platos de plástico, en totumas, en cascos de coco u hojas de plátano. A los más pequeños, son las mismas madres las que les dan de comer de su propio plato. Raramente,

se utilizan cubiertos, comiendo con las manos, salvo cuando se trata de sopa o caldo de pescado, para los cuales se utilizan pequeñas cucharas de tapara. Generalmente, los niños comen sin hablar y muy rápidamente, observándose que el primer niño o niña en terminar, intenta quitarle a otro parte de su comida, lo que es reprimido por la madre. Las madres a menudo comen al mismo tiempo que los niños o después de haber terminado estos su alimento.

En la actualidad, la situación alimenticia general de los grupos añú que viven en la Laguna de Sinamaica, puede considerarse precaria, tanto que los añú consideran algunas enfermedades como derivadas directamente del hambre, como por ejemplo, en el caso de los niños, el dolor de barriga y de cabeza. La disminución de la pesca, base fundamental de la dieta añú, deriva de múltiples factores, de los cuales el más importante puede considerarse la contaminación de las aguas de la laguna y su progresiva salinidad, causada por el aumento del dragado del lago de Maracaibo que hace posible la salida de los barcos cargados de petróleo.

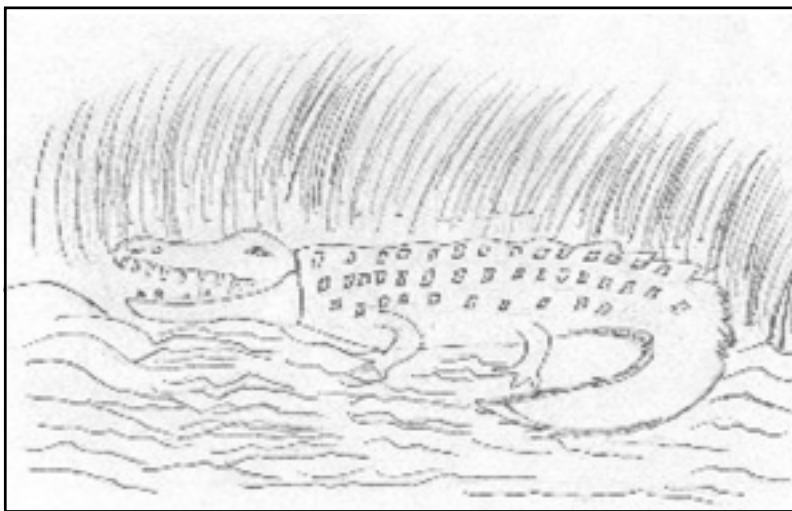
Cuando un padre de familia regresa a su casa sin suficiente pescado para todos, los niños varones, entre los cuatro y los nueve años, salen juntos en un cayuco a pescar cangrejos con una red tejida por ellos mismos y una vara fina de mangle. Por lo general, si tienen suerte y la marea está baja, consiguen recoger bastantes cangrejos cuando estos salen de sus huecos espantados

por los golpes de palo o remo que los niños dan sobre las aguas de la ribera. Los cangrejos son consumidos inmediatamente o llevados a la casa para ser compartidos con la familia. Por otro lado, el pez que más se encuentra es el bagre, sin embargo, no se consume a menudo, puesto que consume los desechos orgánicos y los excrementos de las comunidades.

En general, se puede notar en las familias con mayor número de hijos la presencia de niños y niñas desnutridos. Lo mismo pasa con algunas madres que presentan formas más o menos avanzadas de anemias. Debido a esta situación, las madres dan a comer antes que nadie a los niños más pequeños y después a los

mayorcitos, sin distinción de sexo. Solamente después de ellos, comen los padres.

Según el parecer de las madres entrevistadas, la crisis que produce esta situación deriva directamente del aumento del agua salada dentro de la laguna, que provoca la disminución de los peces de agua dulce, los cuales constituyen la base principal de su dieta tradicional. Para los hombres, a parte de la causa ya indicada la baja productividad pesquera se debe actualmente al hecho de ser peligroso el andar por algunas zonas de la laguna, allí donde no hay caseríos añú, puesto que pueden ser robados por los ladrones que en tales sitios buscan refugio.



Los juegos y los juguetes

Los juegos ocupan gran parte del tiempo de los niños aún y raramente se les prohíbe, salvo en casos especiales de reprimendas por alguna falta o cuando los familiares les encomiendan alguna tarea, en particular la madre. En este sentido, el juego de los niños es apreciado como una actividad legítima, a través de la cual aprenden poco a poco el trabajo de los padres. Aunque es posible ver niños y niñas jugando solos, las madres impulsan a los niños a realizar sus juegos con otros niños, ya que sostienen que las actividades solitarias a esta edad pueden llevar al futuro adulto a ser egoísta. Por esto, los niños aún, sobre todo cuando son muy pequeños, juegan generalmente en grupo, primero con los hermanos y primos de los palafitos vecinos y, más tarde, con otros niños de la comunidad.

La particular conformación de la comunidad aún, formada por casas de palafitos, implica una restricción espacial y social de la actividad lúdica: el espacio de juego está circunscrito, por lo menos en los primeros años de vida, al patio de los palafitos, cuando los hay, o en los patios de los palafitos vecinos, cuando están unidos por camineras. Por encontrarse los palafitos vecinos ocupados generalmente por parientes, es

evidente que las relaciones lúdicas entre los niños se realizan de manera preferencial con sus familiares más cercanos, sobre todos con los primos. A partir de los cuatro o cinco años, la posibilidad de utilizar pequeños cayucos para desplazarse permite una ampliación de las relaciones de juegos entre los niños de ambos sexo, proceso que se complementará con la asistencia a la escuela, donde tendrán la posibilidad de conocer a otros niños de palafitos lejanos.

De cualquier manera, la asistencia de los niños a la escuela reduce de algún modo las actividades lúdicas de los niños y niñas, quienes pueden jugar casi exclusivamente por las tardes, más o menos a partir de las tres de la tarde, y hasta que comienza a oscurecer o cuando la madre los manda a realizar algún encargo. Por la noche, antes de ir a dormir, los niños a veces continúan jugando, no obstante, de forma menos escandalosa y controlada por los padres, ya sea que los niños se encuentren en la planchada o dentro del palafito.

Por otro lado, sobre todo en el caso de los niños y niñas que ya frecuentan la escuela y, algunas veces también en el caso de los pequeños, los días que no

van a la escuela no se dedican exclusivamente a jugar, sino que realizan encargos de los padres y, en general, son las mismas madres quienes los impulsan a ir a pescar o cazar. Estas actividades, aunque realizadas de manera lúdica por los niños y niñas, deben ser consideradas como actividades tendencialmente productivas, ya que integran la dieta cotidiana con aportes proteínicos, además de permitir a los niños las habilidades que les serán necesarias cuando sean adultos.

La mayor parte de los juegos de los niños añú pueden considerarse como una replica lúdica de las actividades de los adultos, desde las cotidianas hasta las extraordinarias, como inundaciones, enfrentamientos y asaltos, entre otras. En este sentido, prácticamente todos los juegos pueden considerarse literalmente como preparación para la vida adulta. La lista en el recuadro indica la mayor parte de los juegos de niños entre los tres y los seis años de edad, observados en una de las comunidades añú.

De estos juegos, la mayoría son realizados tanto por los niños como por las niñas, a parte de algunos muy específicos, como jugar con muñecas de eneas, que es propio solamente de las niñas. Igualmente, éstas no participan de otros juegos que son concretamente considerados masculinos, como construir un palafito en miniatura o cayucos pequeños, atrapar madres de agua, jugar a guardias y contrabandistas y manejar carritos. En general, los juegos en grupos se realizan

Juegos infantiles añú

Muñecos de enea
Construir un palafito en miniatura
Tregar en los cocoteros
Pescar peces
Construir cayucos pequeños
Halar los cayucos
Cocinar cangrejos
Jugar con cangrejos vivos
Perseguirse bajo el agua
Esconderse en el agua
Atrapar madres de agua
Buscar tesoros
Guardia y contrabandistas
Cocinar en broma
Competición con lanchas de juguete (cajas)
Regatas de cayucos
Jugar a quien aguanta más la respiración
Salvarse recíprocamente de una inundación
Lanzarse cocos
Carritos
Trompo
Canicas
Jugar a la familia
Domesticar animalitos
Volar papagayos

con los primos y primas, llamando la atención los juegos relacionados en el agua, que es el lugar preferido donde divertirse, incluyendo aquellas actividades realizadas a imitación del trabajo de los adultos. Lo mismo vale para otros juegos de tipo social, preparándose así a asumir el rol diferenciado en la futura familia. Interesante anotar también el interés que demuestran los niños de ambos sexos hacia la domesticación de pequeños animales como perros, gatos o aves.

Por lo que se refiere a los juguetes, se utilizan los elementos naturales del medio, es decir la enea, el mangle y la majagua. En particular, los niños prefieren juguetes que se asemejan a los instrumentos de trabajo utilizados por los adultos. Hay también una presencia masiva de juguetes de origen criollo, fundamentalmente objetos de plástico. Resulta importante resaltar que, en el caso de las muñecas, aunque se utilizan las de origen criollo, las niñas prefieren jugar con las confeccionadas por ellas mismas o por sus familiares con la palma de enea. Se hace también referencia a instituciones religiosas o laicas que han regalado juguetes en ocasión de alguna festividad como la Navidad.

En el caso de los niños que frecuentan la escuela, se nota la preferencia hacia los juguetes de tipo occidental: muñecos plásticos de personajes de los programas de *comics*, transmitidos por la televisión. En

los más pequeños, se ha observado un juego imitativo de las actividades escolares, con asunción de los roles de la maestra y de los alumnos.

No hay juegos prohibidos particularmente, aunque a veces los adultos intervienen para frenar algunas actividades, como correr y gritar. Se prohíbe también jugar con tomacorrientes, pero se trata ya de actividades solitarias dictadas por la curiosidad y no consideradas juegos propiamente dichos. De cualquier manera, si bien explícitamente a los niños aún no les gusta que se les observe mientras juegan, los adultos están siempre pendientes, sobre todo cuando se trata de niños y niñas pequeños.

En las actividades lúdicas los adultos pueden participar como espectadores y como participantes. En general, cuando los niños son pequeños, es normal encontrar a la madre jugando con ellos, en juegos inventados en el momento o en otros tradicionales (por ejemplo, con las muñecas). Con los más crecidos, los familiares adultos juegan a veces a cartas o a ludo (juego de casilla y dados), aunque es posible ver padres que, al anochecer, participan de juegos infantiles con sus hijos, como a carritos o con una bola de enea o de plástico. Esta participación de los familiares adultos en los juegos de los niños es bien vista por la comunidad y los mismos niños la acogen con entusiasmo, jugando sobre todo con el padre después que regresan del trabajo o en los días feriados, cuando se quedan en la casa.

Enfermedades y curación

Según las madres, el “desespero” constituye un signo de enfermedad en el niño, así como no querer comer nada y la pérdida del deseo por el juego. Los más pequeños lloran y se ponen «cariñositos». En estos casos, le miden la temperatura, le miran los ojos para ver si los tienen rojos, lagrimosos o con manchas en el iris o la pupila dilatada, signos que son considerados síntomas de alguna enfermedad. De cualquier manera, la afirmación recurrente de las madres es que sus hijos son «fuertes» y que raramente se enferman. Esta afirmación es genérica y no se corresponde completamente con la realidad actual, en la que siempre se encuentra algún niño o niña enfermos dentro de la comunidad.

Las enfermedades más frecuentes son fiebres, gripes, vómitos, diarreas y dolor de oído. Periódicamente hay sarampión, lechina y «pestes», que es una categoría amplia de dolencias que puede incluir resfriados y enfermedades pulmonares. A estos padecimientos se añaden otros referidos a la contaminación de la laguna, como lo son las manchas en la piel y la infección de los ojos, provocadas también por la salinidad presente en la laguna, la cual es igualmente

mala para la piel. En este sentido, los añú dicen que «la laguna está enferma».

Para las enfermedades relacionadas con el agua, se intenta prevenirlas obligando a los niños a no quedarse demasiado tiempo en la laguna, sobre todo cuando llega el agua salada, lo cual los obliga a bañarse después con agua dulce para quitarse la sal de la piel. Sin embargo, hay problemas con el almacenamiento y transporte del agua dulce, en especial porque hay que recorrer grandes distancias para recogerla (por ejemplo, en Puerto Cuervito). En 2003 fueron construidos cuatro tanques comunitarios para el almacenaje del agua dulce, pero todavía no funcionan debido a problemas de canalización.

Un renglón a parte merece el «dolor de cabeza» que, en general, es atribuido al exceso de calor y al hambre, provocada por la escasez de pescado. Esta dolencia, asociada a la inapetencia, puede ser interpretada también como «mal de ojo», que llega a producir la muerte de los niños. Contra este mal, producido por envidia o algún cumplido cariñoso a los niños de parte de extraños, se les colocan a los niños cinticas rojas de protección ritual. Si esto no funciona, se recurre a



alguna curandera tradicional que rezará a los niños afectados. Los niños corren más riesgos de morir de «mal de ojo» durante los primeros tres años de vida; si superan esta edad, se vuelven suficientemente fuertes para que «no los tumbe nada».

Existen también toda una serie de enfermedades relacionadas con el «sereno»: cuando los niños son muy pequeños, es la madre la que debe cuidarse, ya que si no se cambia de ropa cuando ha estado por fuera durante la noche, puede enfermar al niño. También en este caso, se utilizan protecciones rituales, como unas trenzas de semillas amarradas cruzadas: una en el brazo derecho y una en el pie izquierdo. Otra curación contra el «sereno» consiste en hervir unas ramas de romero y colocarlas trenzadas en la cabeza de los niños enfermos. De la misma manera, se utilizan pulseras de palitos para evitar la diarrea, la que, asociada al vómito verde, es considerada como resultado del ataque de algún espíritu. Para los parásitos de los niños es aconsejado comer coco rallado, mientras que el agua de coco tierno es muy utilizada para los casos de diarrea, por su función hidratante.

Las madres, más que los padres, curan ellas mismas las enfermedades menores como, por ejemplo, la diarrea con agua de plátano para hidratar a los niños y con agua de arroz para «trancar el estómago». Si la enfermedad es de cierta gravedad, se recurre a un especialista tradicional, generalmente una mujer sanadora de la

comunidad, quien puede rezar al niño y darle unas yerbas para tomar en infusión. De cualquier manera, actualmente, se recurre al hospital o al ambulatorio médico de Puerto Cuervito, aunque no se excluye la consulta a la sanadora tradicional, sobre todo considerando el alto costo de las medicinas en las farmacias. Por otro lado, no hay promotores de salud oficiales en la comunidad, aunque algunos jóvenes han hechos unos cursillos.

Con relación a las vacunas, se realizan anualmente operativos desde el ambulatorio de Puerto Cuervito, pero faltan registros locales de los niños ya vacunados, lo que produce confusiones y doble vacunación, según la apreciación de muchas personas de la comunidad. Por otro lado, generalmente, las madres añú, no se movilizan a Maracaibo para que vacunen a sus hijos, salvo caso particulares de familias que por motivos de trabajo viven en los dos lugares.

Para concluir, cuando un niño o una niña pequeños mueren, se realiza el velorio, de forma más simple que la determinada para un adulto. Sin embargo, se dice que las madres no sufren demasiado y se llora. El entierro se realiza en el cementerio de Sinamaica, en tierra firme, después del traslado del cuerpo en cayuco, acompañado por otros niños. En tiempos pasados los niños muy pequeños eran enterrados en la misma explanada de la casa, donde se cultivan las plantas, o en el terreno de algún pariente en tierra firme.

Procesos educativos

Los procesos de aprendizaje del niño y de la niña se realizan fundamentalmente dentro de la familia, sobre todo durante los primeros tres años de vida. Aunque la socialización primaria de los niños involucra a toda la familia, a través de la imitación, es la madre la figura principal de estos procesos: le enseña a comer, cuidarse y a realizar su necesidades corporales.

Los entrevistados remarcan que una de las enseñanzas principales que se imparte tanto al niño como a la niña desde la primera infancia, se asocia al reconocimiento de los parientes cercanos y, progresivamente, lejanos. De la misma manera, el padre asume un rol activo en la definición de la autoridad y del respeto que se le debe dar. Su función se realiza sobre todo con el niño, a partir de los 3-4 años de edad: le enseña a trabajar, a tener confianza en el agua, a pescar cangrejos y otros peces y a conducir un cayuco con la baqueta. A estas enseñanzas masculinas se corresponden las específicamente femeninas que la madre imparte a la niña: lavar, asear la casa, barrer la explanada, limpiar y cocinar el pescado y cortar la enea, actividad fundamentalmente femenina. La necesidad de la enseñanza temprana a la niña es justificada por las

madres «para que no se queden haraganas», imponiendo a las más grandecidas el lavado, por ejemplo, su propia ropa.

A partir de los 5-6 años, el niño acompaña periódicamente al padre en los trabajos de la pesca, que se realizan en zonas cercanas a la casa, aprendiendo así a pescar con red. Igualmente, cuando el niño está más crecido, lo lleva a cortar leña o a recolectar cocos; mientras es la madre que lleva la niña a cortar la enea. Estos cortos viajes sirven también para que los niños conozcan el espacio de la laguna donde se desarrollará su actividad de adulto. De hecho, a partir de los 8-9 años, los niños dependen de sí mismos para andar y sobrevivir solos en la laguna. De allí la necesidad de saber lo que pueden o no comer o cuál leña cortar, sin que haya adultos vigilando y corrigiendo los errores.

Un renglón importante de la enseñanza familiar, tanto para los niños como para las niñas, se refiere a las características de la vivencia en el medio ambiente acuático en el cual pasan gran parte del tiempo, por ejemplo, ubicar las zonas más hondas y las corrientes que la atraviesan. De hecho, se trata de un verdadero mapa mental de la laguna, donde es posible identificar

las zonas de abundancia de peces y las corrientes más rápidas para volver a casa. De la misma manera, el padre enseña los aspectos peligrosos de la vivencia en el agua, desde la presencia de rayas que pican, hasta los vientos que pueden tumbar un cayuco. A la transmisión de estos saberes se asocian también otros relativos a los cambios climáticos: las temporadas de lluvia o las señales que ayudan a reconocer cuando un temporal fuerte se acerca, así como los ritmos de vaciado de la laguna con los cambios de las corrientes y la entrada o salida del agua salada.

Cuando en una familia falta la figura paterna que pueda transmitir los saberes tradicionales, esta función es generalmente desempeñada por el abuelo materno, quien, de hecho, es llamado papá y se vuelve la figura de identificación más importante para los niños sin padres biológicos cercanos o muertos. Es importante resaltar que estas enseñanzas sobre la laguna son impartidas también a la niña, aunque en menor grado. Es la madre, generalmente, quien lleva a la niña consigo cuando sale con el cayuco para ir a cortar enea o para otras actividades. A estas enseñanzas directas se añaden la vivencia misma en el ambiente propio de la laguna, además de estar las niñas también presentes cuando el padre o algún pariente hablan de su trabajo o de los problemas que han tenido en su día laboral.

En el ámbito familiar y durante los primeros cuatro o cinco años, gran parte de las enseñanzas se transmiten

en contextos laborales y lúdicos: mirando sus padres trabajar y ayudándolos, así como jugando, el niño y la niña aprenden y se integran a la vida social y familiar. A estas actividades se añaden momentos especiales, sobre todo nocturnos, cuando el padre relata algunas hazañas de pesca o de aventura vivida en la laguna; de la misma manera que se cuentan historias tradicionales, como los cuentos de ahogados o los relacionados con los caimanes o los manatíes, sobre todo para remarcar los peligros de salir de noche por la laguna.

Tanto los cuentos tradicionales como las enseñanzas generales se transmiten en castellano, que es la lengua que los añú utilizan en su quehacer diario. De hecho, la crisis cultural que han vivido los añú en las últimas décadas ha mermado progresivamente a los hablantes de la lengua añú, tanto que actualmente sólo sobreviven algunos viejos hablantes y un joven. En este sentido, ya citamos el proyecto de revitalización del idioma añú, auspiciado por UNICEF y realizado por LUZ en colaboración con el Movimiento Cultural Paraujano.

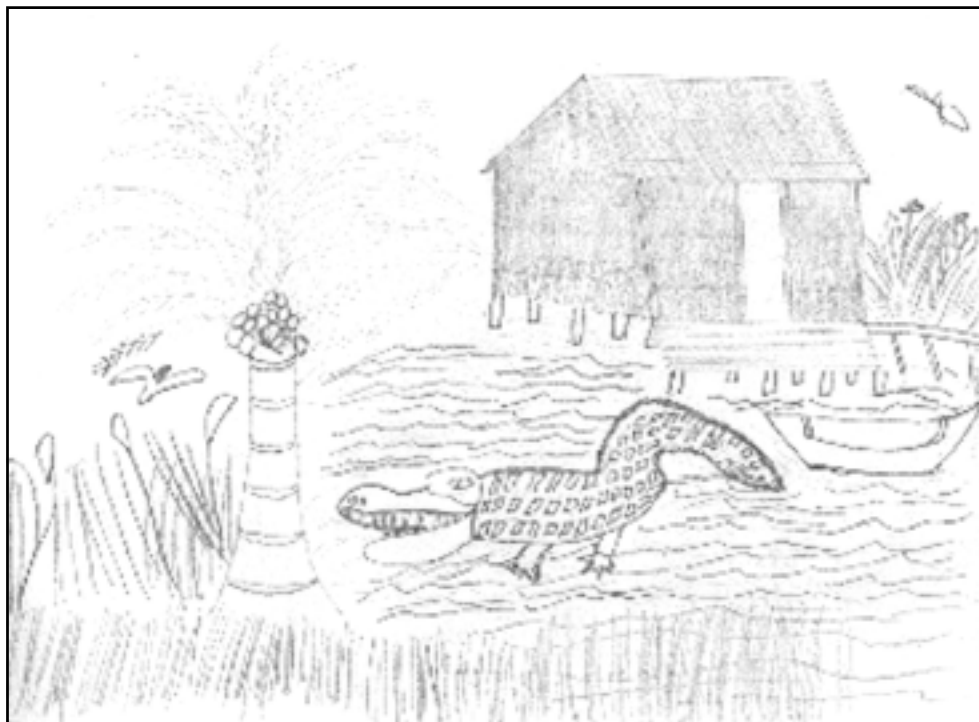
Es importante anotar un hecho que los mismos padres subrayan: los niños pasan gran parte del tiempo en grupos de juego, lo que les permite intercambiar informaciones e historias. Esta transmisión horizontal de saber, que parece interesar más a los niños que a las niñas, se realiza sobre todo entre hermanos, por ejemplo, por las noches, cuando juegan en casa o ya están

en sus hamacas, sobre todo cuando el espacio nocturno de los niños está espacialmente separado de aquel de los padres.

No parece haber actualmente momentos rituales especiales, que marquen el tiempo del crecimiento infantil o que sean utilizados para transmitir saberes particulares. Los viejos relatan que, antiguamente, la llegada de las menstruaciones en las muchachas mercaba el

fin de la infancia: éstas eran encerradas por un tiempo determinado, durante el cual se le ponía al tanto de algunos saberes femeninos.

Por lo que se refiere a la transmisión de saberes de tipo religioso externos a la cultura añú, los niños raramente salen de la comunidad para frecuentar algún internado religioso, ni hay momentos especiales para la educación religiosa cristiana en la comunidad, salvo



alguna reunión que realiza el pastor evangélico con las familias que siguen esta religión. De esta manera, los canales de transmisión de la cultura y saber criollo a los niños aún, están constituidos por la escuela y los medios de comunicación de masa.

Actualmente existe un multihogar del gobierno, creado hace una decena de años, donde dan alimentación a los niños y se les enseña algunos elementos de lecto-escritura, por lo menos a los más grandecitos, de seis años en adelante. De la misma manera, existe en la comunidad un preescolar con tres maestras y tres salones con cerca de cuarenta alumnos cada uno. Hay dos escuelas locales que incluyen desde preescolar hasta sexto grado: la Escuela Bolivariana, en el sector La Boquita, y la Escuela Nuevo Mundo, en el sector con el mismo nombre. Es importante resaltar que solamente una de las maestras es de laguna Sinamaica, mientras que las otras vienen de Sinamaica de Tierra. Generalmente, los niños ingresan a la escuela a partir de los cinco o seis años de edad, se levantan temprano, «se tiran al agua a bañarse o se ponen a correr y, cuando se cansan, se suben. Unos van al colegio y otros no, otros niños acostumbra a pescar con sus padres en la Laguna».

La otra fuente de socialización externa está representada por los medios de comunicación de masa, es decir, televisión y radio. En el caso de la televisión, los niños generalmente ven las comiquitas, aunque son

controlados por los padres. Sin embargo, en las casas de familias más criollizadas las niñas ven cada vez más las telenovelas. Sobre este tema, preguntadas sobre el acceso a los programas de la televisión por parte de los niños, algunas madres respondieron que muchas veces no es necesario prohibir esos programas a los niños, ya que a ellos les gustan sólo las comiquitas y el resto de los programas «los aburre». Cuando no hay televisión en su casa, los niños la pueden ver en pequeños grupos y en casas de parientes que sí la tienen, donde se les permite la entrada sin problemas. En el caso de los radios, la música que más se escucha es el vallenato colombiano, que es la que más gusta a los adultos. Los niños, claramente, escuchan también, sobre todo cuando están en la casa jugando o durante las comidas, tanto que aprenden con facilidad letras y músicas y las cantan por su cuenta.

De esta manera, es posible concluir que la transmisión del saber a través de la radio y televisión es incipiente o, a lo mejor, no ha penetrado por las dificultades económicas que viven los aún, dado que mantener dichos aparatos supone un gasto no sostenible. Los contenidos que llegan a los niños son de tipo genérico y, en el caso de los programas más vistos, no se refieren a la cultura nacional, sino que provienen fundamentalmente de Norteamérica y Japón, mayores productores de las comiquitas transmitidas por las redes locales.

El fin de la infancia

Las señales que la infancia llega a su término se refieren a la «madurez» que demuestran niños y niñas en sus actividades diarias, la que puede ser marcada por una edad determinada, pero en realidad depende de cada niño y niña. Algunos entrevistados indicaron que el niño y la niña ya no son infantes a los doce o trece años, otros indicaron que hasta los dieciocho y mientras que continúan viviendo con los padres, todavía no son adultos. La frase constante es: *«hasta que pueden defenderse solos»*.

Para la niña, la llegada de las menstruaciones constituye la salida del mundo de la infancia y la entrada en el mundo de las mujeres, lo que la obliga a

dejar poco a poco los juegos de la infancia y asumir las responsabilidades de las mujeres, preparándose para el matrimonio y la maternidad. Para el niño, se trata de la edad en la cual puede desenvolverse solo en las actividades laborales, sobre todo con relación a la pesca en la laguna, lo que implica una autonomía también financiera. Para ambos, no se indican rituales particulares, no obstante, en el caso de la niña puede realizarse un corto resguardo, en consideración de la llegada de las menstruaciones, como quedarse en casa y no ir a la escuela, aunque ya a esa edad pocas son las niñas que la frecuentan, integradas prácticamente a la vida de los adultos.



Bibliografía general sobre el pueblo añú

- Amodio, E. (1997): *La artesanía indígena en Venezuela*. Caracas: Dirección Nacional de Artesanías, CONAC.
- Castro Aniyar, D. (1994): *Oraciones, serpientes y soplidos. Música y cultura añúu*. Maracaibo: Dirección de cultura, Universidad del Zulia.
- Fernández, A. (2000) *Construcción de Identidades en los pobladores Añú de la Laguna de Sinamaica*. Tesis de Grado. Maestría en antropología de la Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela.
- Fernández Correa, A. (1999): *La Relación cuerpo y enfermedad en los pobladores Añú de la Laguna de Sinamaica*. Tesis de Grado. Maestría en Antropología de la Universidad del Zulia. Maracaibo, Venezuela.
- INE - Instituto nacional de Estadística (2002): *XIII Censo General de Población y Vivienda 2001. Primeros Resultados*. Caracas: Instituto Nacional de Estadística.
- Jahn, A. (1927): *Los aborígenes del occidente de Venezuela*. Caracas: Litografía y Tipografía del Comercio.
- Patte, M. F. (1989): “*Estudio descriptivo de la lengua añú (o “paraujano”)*”. En *Paramillo*, 8. San Cristóbal: Universidad Católica del Táchira.
- Pérez-Esclarín, A. (1984): *Los últimos paraujanos*. Caracas: Laboratorio Educativo.
- Rosales, R. (1996): “Los añú de la Laguna de Sinamaica. Sus relaciones de parentesco y matrimonio”. En *Opción*, 20: 73-87, Maracaibo: LUZ.
- Servigna, A. L. (2000) *Casa – Cuerpo – Mundo: Una aproximación a las representaciones espaciales de los Añú de la Laguna de Sinamaica*. Tesis de Grado. Maestría en antropología de La Universidad Del Zulia, Maracaibo, Venezuela.
- Urbáez, R. (1999): *El Palafito Añú, una alternativa ecológica para el tercer milenio*. Tesis de Grado de la Escuela de Trabajo Social. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Wilbert, J. (1983): “Los Paraujano”. En R. Lizarralde y H. Seijas (eds.), *Los Aborígenes de Venezuela*. II: 11-32. Caracas: Fundación La Salle.

